

## REVISTA

DEL COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

7 DE AGOSTO DE 1819

DEL PARTE OFICIAL DE LA BATALLA DE BOYACA

A las dos de la tarde, la primera división enemiga llegaba al puente, cuando se dejó ver nuestra descubierta de caballería. El enemigo, que aún no había podido descubrir nuestras fuerzas, y que creyó que lo que se oponía era un cuerpo de observación, lo hizo atacar con sus cazadores para alejarlo del camino, mientras el cuerpo del ejército seguía su movimiento. Nuestras divisiones aceleraron la marcha, y con gran sorpresa del enemigo, se presentó toda la infantería en columna sobre una altura que dominaba su posición. La vanguardia enemiga había subido una parte del camino persiguiendo nuestra descubierta, y el resto del ejército estaba en lo bajo á un cuarto de legua del puente y presentaba una fuerza de tres mil hombres.

El batallón de cazadores de nuestra vanguardia desplegó una compañía en guerrilla y con los demás en columna atacó á los cazadores enemigos y los obligó á retirarse precipitadamente hasta un paredón, de donde fueron también desalojados. Pasaron el puente y tomaron posiciones del otro lado. Entretanto, nuestra infantería descendía, y la caballería marchaba por el camino.

El enemigo intentó un movimiento por su derecha, y se le opusieron los Rifles y la Compañía Inglesa.

Los batallones *Primero de Barcelona* y *Bravos de Páez* con el escuadrón de caballería de *Llanoarriba* marcharon

por el centro. El batallón de línea de *Nueva Granada* y los *Guías de retaguardia* se unieron al batallón de *Cazadores* y formaron la izquierda. La columna de Tunja y la del Socorro quedaron de reserva.

En el momento se empeñó la acción en todos los puntos de la línea. El Sr. General Anzoátegui dirigía las operaciones del centro y la derecha. Hizo atacar un batallón que el enemigo había desplegado en guerrilla en una cañada y lo obligó á retirarse al cuerpo del ejército, que en columna sobre una altura con tres piezas de artillería al centro y dos Cuerpos de caballería á los costados, aguardaba el ataque.

Las tropas del centro, despreciando el fuego que hacían algunos cuerpos enemigos, situados sobre su flanco izquierdo, atacaron la fuerza principal. El enemigo hacía un fuego terrible, pero nuestras tropas, con movimientos los más audaces, y ejecutados con la más estricta disciplina, envolvieron los cuerpos enemigos. El escuadrón de caballería de *Llanoarriba* cargó con su acostumbrado valor, y desde aquel momento todos los esfuerzos del General español fueron infructuosos: perdió su posición.

La Compañía de *Granaderos* á caballo, todos españoles, fue la primera que cobardemente abandonó el campo de batalla. La infantería trató de rehacerse en otra altura, y fue inmediatamente destruída. Un cuerpo de caballería que estaba en reserva, aguardando la nuestra con las lanzas caladas, fue despedazado á lanzazos; y todo el Ejército español, en completa derrota y cercado por todas partes, después de sufrir una gran mortandad, rindió sus armas y se entregó prisionero.

Casi simultáneamente el Sr. General Santander, que dirigía las operaciones de la izquierda y que había encontrado una resistencia temeraria en la vanguardia enemiga, á la que sólo había opuesto sus *Cazadores*, cargó con una Compañía del batallón de línea y los *Guías de Retaguardia*, pasó el puente y completó la victoria.

Todo el Ejército enemigo quedó en nuestro poder: fue prisionero el General Barreiro, Comandante General del Ejército de la Nueva Granada, á quien tomó en el campo de batalla el soldado del *Primero de Rifles* Pedro Martínez. Fue prisionero su segundo el General Jiménez, casi todos los Comandantes y Mayores de los Cuerpos, multitud de subalternos y más de mil seiscientos soldados: todo su armamento, municiones, artillería, caballería, etc. Apenas se han salvado unos cincuenta hombres, entre ellos algunos Jefes y Oficiales de caballería, que huyeron antes de decidirse la acción.

El General Santander, con la vanguardia y los *Guías de Retaguardia*, siguió en el mismo acto en persecución de los dispersos hasta este sitio; y el General Anzoátegui, con el resto del Ejército, permaneció toda la noche en el mismo campo.

No son calculables las ventajas que ha conseguido la República con la gloriosa victoria obtenida ayer. Jamás nuestras tropas habían triunfado de un modo más decisivo, y pocas veces habían combatido contra tropas tan disciplinadas y tan bien mandadas.

Nada es comparable á la intrepidez con que el Sr. General Anzoátegui, á la cabeza de dos batallones y un escuadrón de caballería, atacó y rindió al Cuerpo principal del enemigo. A él se le debe en gran parte la victoria. El Sr. General Santander dirigió sus movimientos con acierto y firmeza. Los Batallones *Bravos de Páez* y *Primero de Barcelona* y el Escuadrón de *Llanoarriba* combatieron con un valor asombroso. Las Columnas de Tunja y el Socorro se reunieron á la derecha al decidirse la batalla. En suma, S. E. ha quedado altamente satisfecho de la conducta de todos los Jefes, Oficiales y soldados del Ejército Libertador en esta memorable jornada.

Nuestra pérdida ha consistido en dieciocho muertos y cincuenta y ocho heridos. Entre los primeros el Teniente de caballería, N. Pérez, y el R. P. Fr. Miguel Díaz, cape-

llán de vanguardia, y entre los segundos, el Sargento Mayor José Rafael de las Heras, el Capitán Johnson y el Teniente Rivero.

Ventaquemada, 8 de Agosto de 1819, 9º de la Independencia.

El General Jefe de Estado Mayor General,

CARLOS SOUBLETTE

## ¿ POR QUÉ VENCIMOS ?

Un mundo sueña Colón ;  
Y agobiado con su idea,  
Peregrinando golpea  
En una y otra nación.

Mas con desprecio profundo  
Su ofrenda se desechó ;  
Y sólo España aceptó  
Para su corona un mundo ;

Porque sólo ella encontrar  
Puede, en medio de sus gentes,  
Adalides prepotentes  
Que la sepan conquistar.

Porque sólo en las mesnadas  
Que cobijan sus pendones,  
Hay Bastidas y Pinzones,  
Y Corteses y Quesadas.

Porque tiene España sólo  
Compañeros de Javier,  
Poderosos á extender  
Nuestra fe de polo á polo.

Por esfuerzos soberanos  
La conquista se alcanzó  
Con tal gloria, que eclipsó  
La de griegos y romanos.

Raza, lengua, leyes, culto,  
A América con cariño  
Dio España ; y el mundo niño  
En breve fue mundo adulto.

Y se quiso emancipar,  
Y hubo lucha porfiada,  
Y de Bolívar la espada  
Logró rápida triunfar.

¿ Por qué España ha sucumbido  
A pesar de su valor ?  
Porque aprendió el vencedor  
Las lecciones del vencido ;

Porque ella nos dio su lengua,  
Su sangre, su grande historia,  
Y es su gloria nuestra gloria  
Y su mengua es nuestra mengua.

Nutrió nuestro corazón,  
No entre el fango de Epicuro,  
Sino en el ambiente puro  
De la Santa Religión ;

Y para que al orbe tanto  
Asombren nuestros guerreros,  
Les retempló los aceros  
En las aguas de Lepanto.

Cuando Páez en la lid  
Ostenta y una otra hazaña,  
Exclama la madre España :  
« En ése hay sangre del Cid. »

Cuando Ricaurte, sereno,  
 Su vida en aras ofrece  
 De la Patria, le parece  
 Nieto de Guzmán el Bueno.

Cuando Bolívar, el rayo  
 De la guerra, desnudó  
 Su ardiente espada, creyó  
 Ver el alma de Pelayo.

España nos dio su lengua,  
 Su sangre, su grande historia,  
 Y es su gloria nuestra gloria,  
 Y su mengua es nuestra mengua.

Y por fin llegará el día  
 En que enlazados estén  
 Carabobo con Bailén,  
 Ayacucho con Pavía.

RICARDO CARRASQUILLA

Julio de 1883.

---

## EN HONOR DE PEREDA

De verdadera solemnidad literaria puede calificarse la velada que tuvo lugar el 26 de Abril en el Teatro Español de Madrid, en memoria del maestro de las letras castellanas, D. José María de Pereda, fallecido poco antes en Santander. Tres grandes figuras de nuestra sociedad contemporánea, D. Marcelino Menéndez y Pelayo, D. Alejandro Pidal y D. Juan Vázquez de Mella, cantaron las glorias, ponderaron las dotes y examinaron la labor meritísima del escritor insigne, del español sin tacha, del católico ferviente, honra y prez de la tierra en que nació.